

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

En Internet www.lahojavolandera.com.mx

NO. 80

LOS PEDAGOGOS Y LA PEDAGOGÍA EN EL TRANSCURSO DE LOS SIGLOS

Enrique C. Rébsamen
1857-1904

*Enrique Conrado Rébsamen (nació el 8 de febrero en Kreuzlingen-Egelshofen, Suiza; murió el 8 de abril en Jalapa, Ver.) desde su arribo a nuestro país realizó una extraordinaria labor en pro de la educación mexicana, donde tuvo una gran influencia como teórico, maestro y funcionario. Escribió, entre otras obras, **Guía metodológica para la enseñanza de la Historia (1890)** y **La enseñanza de la escritura y lectura (1899)**. Fundó y dirigió la revista pedagógica **México intelectual (1889-1904)**. Fundó la Escuela Normal de Jalapa (1896) y reorganizó los estudios primarios en los estados de Veracruz, Oaxaca, Jalisco y Guanajuato. Cumplió un relevante papel como delegado y vicepresidente de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública (1889-1891) y en 1901 recibió del presidente Díaz el nombramiento de Director de Enseñanza Normal.*

Desde las guerras pérsicas, encontramos en todas las familias acomodadas de Atenas al *paidagogós* (pedagogo) quien entraba en sus funciones tan luego como la *nana* terminaba las suyas, y cuyo oficio era acompañar a los niños por todas partes, vigilarlos, evitarles influencias nocivas, y enseñarles las reglas de la urbanidad: andar en la calle con la mirada hacia abajo; ceder la acera, como diríamos hoy, a las personas de edad; vestirse conforme al uso establecido; tomar los ali-

mentos en la mesa con la mano derecha –el pescado– la carne y el pan con dos dedos, etc.

La palabra *paidagogós* se deriva de *país*, genitivo *paidós*, que significa niño y del verbo *agó*, conducir, del cual se forma *agogós*, el que conduce, acompaña; significando pues, nuestra voz pedagogo, literalmente, conductor o director de niños. Se suele traducir por *ayo*, y esto con tanta más razón cuando se sabe que esta palabra, como provincialismo, se usa en Andalucía y otras partes de España para designar a persona que lleva y trae a los niños a la escuela; y cuando, por otra parte, las funciones del pedagogo ateniense era, como se ha visto, las de un verdadero *ayo*, en el sentido en que la Academia toma esta palabra.

El pedagogo ateniense no era generalmente de condición libre, sino que para este puesto se escogieron esclavos, y no siempre los mejores de entre ellos, como lo prueban estas palabras de Plutarco: “Los esclavos más hábiles se emplean como labradores del campo, capitanes de buques, mercaderes, administradores de fincas, prestamistas; pero si se encuentra alguno borracho, goloso, que no sirva para nada, se le encarga la vigilancia sobre los hijos del amo”.

Se comprende que, en semejantes circunstancias, la clase de los pedagogos era una de las más despreciadas en aquella sociedad. No raras veces daba materia a los cómicos para divertir al público a su costa. En una de sus comedias, Plauto hace decir al mentor Lydus estas palabras: “En otros tiempos, el niño no se atrevió a separarse ni una pulgada del pedagogo, nunca dejó de oír su palabra. Pero ahora, antes de llegar a los



Junio 25 de 1998

Academia de Humanidades FES-Acatlán

siete años, se le toca con la mano, el muchacho hace pedazos con su *tabula* la cabeza del mentor; y si uno se queja con el padre, éste dice al niño: Bien hecho, siempre debes defenderte de los insultos; y al pedagogo: ¡Oye, viejo bribón, que no le hagas ningún mal al muchacho por lo que pasó; él ha obrado como bueno! Después se le pega la cabeza al pedagogo, como se remienda una linterna rota, con lienzo empapado en óleo, y el pleito se acabó”.

Desde los tiempos de Sila (100 a.J.C.) el pedagogo hizo su entrada en las familias romanas, donde antes la primera educación estaba exclusivamente en manos de las madres.

El pedagogo era las más de las veces esclavo, y de preferencia se dio este puesto a esclavos griegos o de origen sirio, que los atenienses solían comprar en Delos a los corsarios sicilianos, y que, después de haberles enseñado su idioma, vendían a los romanos. Las funciones del pedagogo eran más o menos las mismas en Roma que en Atenas, y todavía Cicerón usa la palabra *pedagogus* como sinónimo de ayo. Ya en los tiempos decenvirales (Apio Claudio) tenían los romanos sus escuelas elementales públicas, *ludi*, y sus maestros, *ludi magistri*, empezando la enseñanza como hoy a los seis o siete años. Las escuelas romanas alcanzaron más tarde un alto grado de perfección, pero el papel del pedagogo se limitó siempre a conducir al niño a la escuela y llevarle la *tabula*, y a acompañarlo, cuando había llegado a la edad respectiva,

al teatro, en sus viajes a la guerra. Con todo, la suerte del pedagogo era mejor en Roma que en Atenas, pues se le dispensaron algunas consideraciones, y terminada la educación de un joven, su mentor recobró no raras veces su libertad.

En resumen, podemos decir que el antiguo pedagogo no era maestro, que nada tenía que ver con la instrucción de los niños, pero que sí se le encargaba una parte, aunque muy pequeña, de la educación, aquella que los franceses suelen designar con el nombre de *soins physiques*, cuidados físicos.

Con la caída del Imperio Romano y la invasión de los bárbaros, se extinguió la educación pagana, y con ella desapareció el antiguo pedagogo. Asimismo desaparecieron todos los vestigios del arte educativo. Los griegos y romanos habían tenido sus grandes pensadores que comprendieron la trascendental importancia de la educación, y trataron de influir en la misma, en la práctica unos, y otros en la teoría. Basta recordar los nombres de Licurgo, Solón, Pitágoras, Sócrates, Aristóteles, entre los primeros, Catón el Censor, Cicerón, Séneca y Quintiliano, entre los segundos. La memoria y los escritos de estos hombres cayeron en el olvido, y la humanidad tuvo que rehacer su civilización en laboriosa lucha durante muchos siglos. Y cuando al fin la sociedad volvió a ocuparse de los niños, no fue tanto la educación sino la instrucción que mereció su preferente atención. Resucitó el nombre de pedagogo, en una época que sería difícil precisar, pero ya no es sinónimo de ayo, sino de instructor.